

Preparando la participación en el XXII Capítulo General...



OBJETIVO DE ESTE TIEMPO DE PREPARACIÓN Y PAUTAS PARA LA REFLEXIÓN

El objetivo de este tiempo de preparación es cuestionarnos, reflexionar, discernir y concretar desde la experiencia cotidiana.

Se trata de poner palabra a nuestra realidad, desde cada contexto concreto, sin teorizar, expresando con realismo y verdad lo que vivimos, así podremos obtener una visión global de nuestra manera de estar en el mundo, y a la vez descubrir coincidencias y diferencias entre las diversas realidades en las que estamos presentes.

María Ana Mogas tenía la certeza absoluta de formar parte de la obra creadora de Dios, de ser sus manos. Hoy nos toca a nosotros y nosotras descubrir, anunciar y construir la buena noticia que Dios nos propone, en cada uno de los espacios concretos en los que se desarrolla nuestra vida, y no sólo con palabras, sino con hechos y una nueva manera de vivir, pues estamos en una época de testigos y no solo de maestros.

Estamos ante el nuevo paradigma de la **participación en sinodalidad**. La Iglesia, hoy, nos llama a recorrer el camino de la sinodalidad, como lo expresa nuestro lema:

***“Cuida de él..., hermanas y hermanos generadores de vida
en camino sinodal”,***

El evangelista Lucas se fija en la actuación del samaritano como paradigma de la actitud ante el prójimo. Hay que hacer todo lo posible, hay que llegar hasta el extremo de lo imaginable, **“Cuida de él...”** (Lc 10,35). Podría parecer bastante atender al malherido, pero el samaritano va más allá **“Al día siguiente sacó dos denarios de plata y, dándoselos al posadero, le dijo: “Cuida de él...”** (Lc 10,35)

Esa misma experiencia ha resonado en el corazón de María Ana y de Francisco de Asís y así lo traducen **“... el Señor mismo me condujo ente ellos...”** Francisco sirve atendiendo y cuidando a los hermanos en sus necesidades, sirviendo gratuitamente y con generosidad, más allá de la tarea temporal; **“con ellos, entre ellos”** sale a su encuentro con palabras oportunas, consolando, comprendiendo, participando de su sufrimiento, con escucha empática.

Percibimos la llamada de Dios invitándonos a ser corresponsables con Él en la acogida y dignificación de cada persona con las que entramos en contacto y nos sentimos comprometidas ante el desafío evangélico **“CUIDA DE ÉL...”**, **“Vete y haz tú lo mismo”** (Lc 10,35. 37) .

Desde la certeza de que Dios sigue construyendo su Reino a través de los que somos y hacemos, vamos a reflexionar:

1. La familia carismática es una realidad y al mismo tiempo una interpelación para todos nosotros:

¿Cómo la vivimos en nuestras realidades?

¿Cómo podríamos ayudarnos a crecer, compartir, animarnos como Familia?

2. Las nuevas generaciones nacen de nuestros deseo y capacidad de acogerlas y acompañarlas:

¿Qué lugar ocupan los /las jóvenes entre nosotras/os?

¿cómo es nuestra escucha de sus búsquedas, preocupaciones, intereses, iniciativas?

3. El grito de los pobres y de la tierra es un solo clamor, que nos llega constantemente y que no podemos descuidar ni pasar de largo con indiferencia:

¿Cuál es nuestro compromiso con las realidades más necesitadas de nuestros entornos?

¿Qué estamos haciendo? ¿Qué pasos podríamos dar?

¿Qué gestos de misericordia podemos y debemos seguir dando para que nuestros proyectos respondan al legado de María Ana?

COMPARTIR EN REUNIÓN DE JÓVENES

Hemos de encontrarnos, compartir experiencias, reflexiones, y orar juntos, en un clima de fraternidad y corresponsabilidad, **caminando juntos**, queremos vivir la misión que Dios nos confía según el carisma y la espiritualidad que nos legara nuestra querida fundadora, María Ana Mogas.

Desde cada realidad alegrémonos por los logros y alentemos esperanzas, como así también dejémonos interpelar por los desafíos, a fin de transformarlos en pistas para seguir trabajando en cada comunidad educativa o parroquial.

RESPUESTAS DE CADA GRUPO

Adjuntamos dos textos:

1. "Religiosas y laicos viviendo el mismo carisma"

2. "La mirada a los pobres como la de Jesús"

cuya reflexión personal y en el grupo, os ayudará a encontrar las respuestas para las preguntas formuladas.

Una vez consensuadas las respuestas personales, tendremos una sola respuesta de cada Centro, que se enviará a la secretaria general antes del 20 de mayo. Como ya expresamos, a su debido tiempo, os diremos el email al que habéis de enviar vuestras respuestas, a fin de facilitar la elaboración de un documento de trabajo que recoja todas las realidades y permita abordar las respuestas en el Capítulo.

Avancemos con la certeza que nos indicaba el papa **Francisco** que en alguna ocasión exhortó a los jóvenes:

“Queridos jóvenes, no tenáis la experiencia de los grandes, pero tenéis el ‘olfato’ del discípulo amado. En ti está la inconsciencia de quien no se resigna al cálculo y se abre a la maravilla del encuentro. Detrás de cada regalo de la vida puedes reconocer a Aquel que lo da todo. ¡Levantad la mirada! Mirad el rostro de Jesús. Y ayudadnos también a nosotros, los adultos, demasiado a menudo preocupados por los problemas, a descubrir su belleza”.

Y el Papa siguió animando a adolescentes y jóvenes:

“Vosotros sois la esperanza de una sociedad mejor, de una Iglesia más viva, son el presente y el futuro. No tengáis miedo de vuestra juventud, no dejéis que vuestras fragilidades os paralicen, no os resignéis a la idea de ‘de todas formas no podemos hacer nada’. Todo el mundo puede y debe hacer su parte. La construcción de la paz inicia de la pequeñez de nuestras relaciones, del cuidado de los sentimientos que cultivamos en nuestro corazón, de la sensibilidad ante el sufrimiento que encontramos. La paz empieza en nosotros: piensa en esto cuando te enfades o discutas con alguien”.

*“Jesús nos repite una y otra vez: **¡Sígueme!**”. No importa si somos grandes o pequeños, fuertes o débiles, si tenemos más victorias o más derrotas. Jesús sigue repitiendo a cada uno de nosotros: **¡Sígueme!**”.*

Y hablando en un lenguaje juvenil, les dijo el Papa:

*“**SEGUIR**”, no solamente como en las redes sociales. El **“Sígueme”** de Jesús, “es una invitación al amor, una invitación a sentirlo en vuestro corazón, a dar lo mejor de vosotros mismos”.*

Desde ya os agradecemos vuestra participación. Para nosotras, sentirnos compañeros de camino, corresponsables en la Misión, complementarios en la extensión del Reino, es siempre apoyo y estímulo.